

**CICLO.** Con "El talento de Millás" comienza hoy Domingo Báez una serie de artículos sobre el curso *Periodismo y sociedad* que actualmente se celebra en la ULL.



Páginas 2 y 3

## Homenaje

Yolanda Delgado Barroso y M<sup>a</sup> Jesús Pablo Gimeno firman el número 12 de *Por encima del olvido*, el homenaje que en este suplemento viene rindiéndosele desde enero al poeta gomero Pedro García Cabrera.

Página 5

**NARRATIVA.** Agustín Díaz Pacheco analiza la obra narrativa del uruguayo Jorge Majfud, quien visitó Tenerife en 2003 para presentar *La reina de América*.



Páginas 10 y 11



# 2.C = REVISTA SEMANAL DE CIENCIA Y CULTURA

LA OPINIÓN DE TENERIFE [ N° 260 ] SÁBADO 9 DE ABRIL DE 2005  
♦ COORDINADO POR DANIEL DUQUE / DIRECCIÓN DE ARTE: IVÁN DORTA ♦



## LITERATURA Y VIAJE: exposición

**patrimonio bibliográfico.** LA BIBLIOTECA GENERAL Y DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA ACOGE HASTA MEDIADOS DEL MES DE ABRIL LA EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA *LITERATURA Y VIAJE*, QUE REÚNE 85 PIEZAS QUE ABARCAN DESDE EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XV HASTA LA ACTUALIDAD. ESTA MUESTRA CONSTITUYE UNA MAGNÍFICA OPORTUNIDAD PARA ACERCARSE AL UNIVERSO DEL VIAJE, Y TAMBIÉN PARA COMPROBAR QUE NUESTRO PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO POSEE UNA RIQUEZA INSOSPECHADA. Páginas 6, 7 y 8

(Me permito hacer una reflexión sobre la necesidad de fortalecer la concertación y los acuerdos entre

• PERIODAD Y SOCIEDISMO

# El talento de Millás (I)

DOMINGO BÁEZ

De la conferencia inaugural se ocupó el archiconocido y estudiadísimo Juan José Millás, que ya entonces era prestigioso articulista. Su charla tuvo lugar no en el Salón de Actos de CajaCanarias, ni en el noble Salón Noble del Antiguo Cabildo que presidían las magas de Aguiar, sino en la Pirámide que aún hoy, carcomida por el musgo, resiste los embates del tiempo y que entonces adornaba por un tríptico enorme del gran Pedro González lleno de desnudos y otoñales árboles.

La sala estaba llena. Aquel día acudió la flor innata –la nata y la nonata– de la sociedad tinerfeña, aunque faltara, y ése fue su problema, según calculó el viejo Trejo, el 3%. Presidieron la mesa –de izquierda a derecha–, el presidente del grupo Prensa Ibérica, Francisco Javier Moll, el presidente del Gobierno canario, Adán Martín, el rector de la Universidad nívareña, Ángel Gutiérrez, y el mismísimo Millás.

Y estaban en la sala, además, de un centenar largo de estudiantes, el director del periódico, Francisco Pomares, el decano de la Facultad, Humberto Hernández, y otras personalidades que hoy no vale la pena citar aunque estuvieran entre ellas gentes como el nunca bastante alabado Daniel Duque, el folclorista, sin chácaras, Elfidio Alonso, o la soprano María Orán. Ciertamente es que no aparecieron, como parecería lógico, el entonces alcalde de Santa Cruz, Miguel Zerolo, ni la alcaldesa lagunera, Ani Oramas –entonces Lagusanta eran dos municipios distintos y entre las dos ciudades había todavía algunos eriales y hasta una finca de aguacateros enfrentados– de la Facultad de Periodismo que tardó muy poco en ser barrida por el cemento –ni muchos políticos del Gobierno y la oposición, que decidieron quedarse en su casita para informarse sobre la crisis del Madrid galáctico, la baja forma de Zidane, o la salida de armario de Brito.



La conferencia empezó a la hora acostumbrada –era proverbial la puntualidad del entonces presidente del canario Gobierno–, es decir a las 8:20 y, tras las presentaciones de rigor –esas no han cambiado con los siglos y siguen siendo igual de preceptivas y aburridas– comenzó Millás (camisa oscura frente a la blanca de los que junto a él presidían la mesa) su amena charla titulada *El periodismo como representación de la realidad*.

El viejo bedel recordó en aquel momento que cinco años atrás, el 7 de septiembre de 1999, dio en la Fiesta de Arte del Ateneo lagunero una charleta sobre el espacio literario, las vendas estériles y el ferretero padre de un su amigo que era espía de la Interpol. Y le pareció que el tiempo, si había pasado por él, era para mejorarlo, porque parecía un pimpollo.

Empezó su plática con un hermoso fuego de artificio porque recordó que cuando daba conferencias en una Facultad de Periodismo, y era frecuente, solía comprarse un marco en todo a cien y el cuadro de Magritte con la pipa en el que estaba escrito *Esto no es una pipa*. A partir de aquí relataba el asombro que tuvo cuando por primera vez entendió el cuadro y se dio cuenta de que aquello no era una pipa, sino la representación de una pipa. Pues eso era un periódico. No la realidad, sino la representación de la realidad; pero el periódico no estaba hecho con colores sino con palabras, con recursos retóricos procedentes todos ellos de la literatura.

Sucedía que en un diario el editor fragmentaba, la realidad en espacios: nacional, internacional, local, sociedad, cultura, hasta llegar a la periferia, anuncios por palabras, esquelas, cartas al director, farmacias de guardia, o cines. Pero, por fortuna, aunque el editor propusiera un camino fácil, llano, el lector, sinuoso, retorcido, hacía con las hojas lo que se le antojaba, de manera que, por su forma de leer, acaba confeccionando su propio diario.

Entonces, con ese talento millasiano, para analizar, y contar, los fragmentos de realidad, relató su experiencia con un periódico madrileño llamado *Segunda mano* y cómo su lectura lo había enganchado porque en él se anunciaban cosas tan sorprendentes como *Vendo bombonas de butano vacías*, *Cambio colección de discos de Los Beatles por algo o Viuda de militar vende cama de matrimonio prácticamente sin usar*. Y es que esos folletos, que están hechos con la periferia de los diarios serios, son idénticos a ellos y pueden titular a 5 columnas *Vendo piso en Moratalaz*.

Luego pasó a relatar cómo el corazón de los diarios lo más importante son los editoriales, aunque nadie los lea –seguro que Millás no había alucinado con los domingueros de *El Día*, pensó Trejo–; y sin embargo cuando mucha gente pasa el 40% de su tiempo viendo la televisión en la prensa los periódicos apenas le dedicaban espacio a la caja tonta –el perio-escritor no utilizó esa expresión– cuando resultaba que muchos jóvenes empezaban a

leer periódicos para informarse sobre televisión.

A partir de aquí lanzó la primera idea fuerte de la noche: los diarios, que funcionan bien porque se venden, no caen en la cuenta de que el que compra periódicos, cuando lo hace, sabe más que el mismo diario, porque al leerlos ha oído la radio y/o visto la televisión, internet, el móvil... Por eso no deberían dar tantos datos –los datos ya los tiene el lector– sino información, reflexión. Luego empezó a trazar la delgadísima línea, prácticamente inexistente, que existe entre periodismo y literatura y se preguntó si *El relato de un naufrago* era una novela corta o un reportaje, si los cuentos de Truman Capote eran cuento o crónicas.

Y es que el periodismo, sostuvo Millás, y al viejo Trejo le pareció de perlas, no podía ser otra cosa que literatura y lo que le hacía falta al periodista, al buen periodista, era sobre todo talento, por ejemplo hasta cubriendo la rueda de prensa de un consejero de Economía –¿sabría Millás, se preguntó el bedel, que el bueno de Adán Martín había sido consejero de Economía del traidor románico Román Rodríguez, o era eso una ironía de la historia?–. Porque si tenía que contar algo en 15 líneas no sólo debía hacer una selección brutal de la realidad sino que, como en el cuento perfecto, había de escoger los materiales y ponerlos al servicio del sentido. Por eso, eso de que la buena noticia se debía decir el quién, el qué, el cómo, el cuándo y el dónde, no era cierto. Un buen periodista podía poner lo que quisiera si tenía talento. Y por eso cuando el consejero de Economía –seguro que Millás no pensaba en Adán, pero Adán si pensaba en Millás– decía que todo estaba atado y bien atado, él sabía ver por debajo de la mesa, y lo contaba, que tenía el zapato derecho desatado.

En esa capacidad para asociar y contar algo al servicio del sentido, residía buena parte del talento periodístico. Y lo ejemplificó contando la vez que Manuel Vicent fue a entrevistar a Mario Conde cuando era un poderoso banquero y no había dado con sus huesos en la cárcel. Mientras hablaba con él miró al suelo y le chocó que la suela de sus zapatos estuviera nueva cuando los zapatos daban claras pistas de haber sido usados. Entonces cayó en la cuenta de que aquel hombre no pisaba calle, ni duros suelos, sino mullidas moquetas, suaves alfombras. Y lo contó.

El público rió. Trejo levantó la cabeza y no pudo ver sus zapatos, ni los cordones, ni una pipa, porque la mesa lo cubría todo; pero tenía a sus pies un precioso y grandísimo ramo de flores.

(Continúa en la página siguiente)

Gracias a la información que se dio hace 100 años en *La Opinión de Tenerife* y a las notas que tomó, exactamente a partir del 16 de marzo de 2005, el viejo bedel Eustaquio Trejo, hemos podido reconstruir buena parte del curso que sobre *Periodismo y Sociedad* se organizó, en la en aquel momento incipiente Facultad de Periodismo. El curso tuvo lugar en la Pirámide de la Facultad de Ciencias de la Información de La Laguna –entonces algunos pretendían que la información fuera una ciencia– y fue organizado por la susodicha facultad y el mismo periódico. Eso quizás pueda explicar el silencio de los demás diarios, tres para ser más precisos, que había en la isla a principios del XXI.

ARRIBA, EL ESCRITOR JUAN JOSÉ MILLÁS DURANTE LA CONFERENCIA INAUGURAL DEL CURSO.

TE-  
LE-  
TI-  
PO.

CURSO

Daniel Duque

Emeterio

El curso *Emeterio Gutiérrez Albelo: todo lo que fue antes y todo lo que fue después*, pretende hacer varias calas en la obra poética del autor del *Enigma del Invitado*, para, a la luz del nuevo siglo y con la perspectiva crítica que nos da el centenario de su nacimiento, reflexionar una vez más sobre el valor de su palabra lírica, su posición dentro de la Vanguardia de principios del siglo XX y en el contexto de la

época de *Gaceta de Arte*, pero también su evolución después de la Guerra Civil. Este curso también se detendrá en el análisis de las dos revistas a las que estuvo vinculado durante el franquismo: *Mensaje* (1945-1946) y *Gánigo* (1953-1969), así como en su muy poca estudiada obra religiosa de la última época, especialmente en su *Cristo de Tacoronte*.

PROGRAMACIÓN:  
Lunes, 11 de abril  
16:00 - 18:00 h

La Edad de Plata. Introducción a la literatura de vanguardia I.  
Félix J. Ríos

18:30 - 20:30 h  
El surrealismo. Introducción a la literatura de vanguardia II.  
Isabel Castells

Martes, 12 de abril  
16:00 - 18:00 h  
El aprendizaje modernista. *Campanario de la primavera* (1930)

empresarios y trabajadores en los próximos años. La economía de las Islas vivirá, lo hace ya, en un perio-...

# El talento de Millás (II)

DOMINGO BÁEZ

**D**e esta idea, la necesidad de todos los elementos en el discurso literario, pasó a la necesidad de todas las piezas en un reloj de los de antes, o en el motor de un coche y llegó a la conclusión de que la historia de la humanidad era la historia de la búsqueda del sentido, cuando la realidad es el discurso de la casualidad, del azar.

Si al salir de la conferencia a él le cayera una teja –cosa harto improbable porque en la Canarias del siglo pasado no había tejados sino azoteas– nadie osaría decir que esa teja era inverosímil porque en la vida la realidad no tiene por qué tener sentido. En cambio en Literatura sí. Si uno analiza su vida se da cuenta de que todo han sido casualidades, que el olvido de un paraguas cambia una vida si al volver a buscarlo uno se encuentra con el amor, o la pesadilla, de su existencia.

Fue así como empezó a hablar de los historiales clínicos de Freud, que si no pasan a la historia de la Medicina debieran pasar –cuánta razón tuvo el preclaro Millás– a la de la Literatura, o de Oliver Sacks, *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*, *Un antropólogo en Marte* y contó la historia-cuento maravillosa del ciego que se iba a casar, acudía al oftalmólogo, se descubría que no estaba ciego sino que tenía cataratas y podía recuperar la vista. Cuando el ciego volvió a ver, en vez de caer de rodillas –El viejo Trejo recordó a Demócrito, que se quitó la vista para ver mejor la realidad, la *Marianela* de Galdós, *La venda* de Unamuno, *La symphonie pastorale* de Gide– y darle gracias al cielo, se espantó porque no sabía leer los rostros, porque dejó de ser autónomo para empezar a sentir pavor al cruzar las calles, y se dio cuenta de que él no entendía una copa hasta que no la tocaba. Entonces decidió volver a quedarse ciego y por fin pudo volver a descansar.



Fue así cómo tornó a la pipa de Magritte, a la representación de la realidad, a la prensa. Fue así cómo describió su pasión por la literatura médica y sus tres géneros: el prospecto o la lírica, la autopsia o el cuento y el historial clínico o la novela.

Y fue así, con su natural talento para hacer de una conferencia un cuento, una charla amena, cómo pasó al reportaje, a la historia del chico de Barcelona con síndrome de Down que trabajaba haciendo recados y con el que comprobó, después de seguirlo durante toda una jornada por su periplo barcelonés, cómo al cabo del día se habían ido invirtiendo los papeles hasta que el mismo Millás acabó sintiéndose él a-normal.

Finalmente contó la moraleja, que ya estaba cargada en la pipa y en la pistola del principio: El periódico es sólo una representación de la realidad, una pipa, por eso no necesitamos datos, sino talento y más, muchas, muchas más, representaciones de la realidad.

Entonces los aplausos fueron nutridos, abundantes, calurosos hasta que empezaron a salir las preguntas del público.

Abrió el fuego una mujer, pelo corto, rubio aplatado y aplanado, afirmando que en un periódico no se podía contar todo porque, si así hicieran, los poderosos no pondrían publicidad. Millás le confesó que en su experiencia eso era un mito, aunque de ahí a decir que los periódicos

fueran correas de transmisión iba un abismo. Los periódicos, como la vida, como uno mismo, están llenos de limitaciones, y es normal que las empresas presionen, pero eso forma parte del juego de fuerzas. Además el lector, el espectador, como la policía, no es tonto y sabe ver, aunque haya casos excepcionales de manipulación, como la televisión de Uerredeacei.

Detrás se oyó la voz de una mujer que dijo: Se nota que usted no vive en Canarias. Luego alguien le preguntó sobre la sencillez y Millás volvió a hablar de los elementos del relato al servicio del sentido, del olor en un restaurante, del ruido del motor, de *La metamorfosis* de Kafka, modelo de sencillez compleja y sin embargo la novela que mejor ha contado el siglo XX y la comparó con el *Ulises* de Joyce, larga y liosa, pero genial también. Acabó contando cómo su deseo sería escribir de un modo transparente en el que no se oyea el ruido del motor.

Un joven –lo que Trejo entendía por joven– habló de ciudadanía crítica, de los movimientos que han tenido que buscar medios alternativos porque los oficiales no recogen esa representación de la realidad. A Millás le pareció de perlas que se buscaran medios alternativos porque lo demás era un mundo plano de funcionarios. Y le recordó que muchos de los medios que hoy parecen consagrados y eternos –¿estaría pensado en *El País*, el

periódico más importante del último tercio del siglo XX y del primero del XXI?– empezaron como medios alternativos. El que salieran adelante dependió de la suerte y del talento, fueron auténticas aventuras en las que se jugaron el patrimonio, en las que se derrocharon horas y horas de trabajo. Pero hace falta gente que eche esos pulsos y mantenga esa tensión.

Un señor, pulido y educado, habló de cerebritos y monstros; pero Trejo, mudo aquella noche, no entendió la pregunta hasta que una joven –lo que el viejo bedel Trejo entendía por joven– que estaba sentada a su lado le aclaró que hacía referencia a un empresario que acababa de acusar de cerebritos a los profesores universitarios de la ínsula porque osaban criticar los postes de Vilaflor o el puerto de Granadilla y estaban impidiendo, según el empresario, la prosperidad de esta tierra y de sus bolsillos. Pero Millás ahí no tuvo nada que responder, porque desconocía el problema.

Un argentino muy viajado le preguntó por las tendencias del nuevo periodismo, con textos cada vez más breves, por la difusa frontera entre amarillismo y nuevo periodismo. Millás le contestó que el reportaje debe tener la extensión que necesite. Y que él cuando escribe no piensa en eso. A veces hace reportajes de hasta 25 folios y nunca le han cortado una línea. Es cierto que en un momento se pensó que el texto aburría; pero sólo cuando era paja, cuando no funcionaba como representación de la realidad.

Finalmente, ya eran las 10 de la noche y tocaba irse a cenar, alguien le preguntó sobre el talento. Si sólo hacía falta talento, aunque fuera al servicio de la perversión, o de la manipulación. Y Millás concluyó que en talento iba incluida la honestidad. Pero ése sería, pensó Trejo, el asunto de otra conferencia, de otro cuento.

Luego volvieron a sonar los aplausos, cálidos, y la gente, poco a poco empezó a levantarse. Los periodistas allí presentes, a pesar del boicot que muchos medios le hicieron al acto, por no ser los organizadores, fueron a preguntarle a las personalidades, algunos jóvenes se acercaron con sus libros a Millás, para que se los firmara. Y el viejo Trejo, afónico, cerró su cuaderno y se fue, no sin antes echarle un último vistazo al ramo de flores que presidía la mesa y pensar en la pipa de Magritte.

Él tomaba notas sobre su representación de la realidad; pero como le faltaba talento, como era un simple bedel de un secundario instituto, como su verdad no era la verdad, lo más probable era que sus notas, como así ha sido, tardaran un siglo en ver la luz.

**D**ejonos suspendidos el talento del consejero de Economía y concluyó recordando que lo único que no puede hacer nunca un periodista es contar algo que no ocurrió ni decir que el consejero tenía los zapatos desatados si no era cierto. Por eso había que saberle ver el rollex de oro que valía 5.000.000 de las antiguas pesetas al Camacho de Gescartera que se proclama indigente. Lo que hacía diferente la realidad del discurso literario era, en aquellos confusos años, que en la primera todo era caótico, contingente, innecesario y en el segundo todo necesario. Pues, dijo un ruso: Si en la primera página de una novela aparece una pistola, alguien tiene que morir en la última.

ARIBA, UN MOMENTO DE LA INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE CANARIAS EN EL ACTO INAUGURAL DEL CURSO.

José Manuel Martín Fumero

18:30 - 20:30 h  
La radicalidad surrealista. *Romanticismo y cuenta nueva* (1933) y *Enigma del invitado* (1936)  
Isabel Castells

Miércoles, 13 de abril  
16:00 - 18:00 h  
La poesía de Emeterio Gutiérrez Albelo en el franquismo (1936-1969): luces y sombras  
Félix J. Ríos

18:30 - 20:30 h  
Las revistas literarias I. *Mensaje* (1945-1946)  
Alejandro Krawietz

Jueves, 14 de abril  
16:00 - 18:00 h  
El cine en la obra poética de Emeterio Gutiérrez Albelo  
Fernando Gabriel Martín Rodríguez

18:30 - 20:30 h  
Las revistas literarias II. *Gánigo* (1953-1969)  
Isidro Hernández

Viernes, 15 de abril  
16:00 - 18:00 h  
La obra en prosa de Emeterio Gutiérrez Albelo  
Félix J. Ríos

18:30 - 20:30 h  
MESA REDONDA: El poeta en el recuerdo.  
Participantes sin determinar.

PORTADA DE *CRISTO DE TACORONTE*,  
EDICIÓN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS  
CANARIOS DE 1947.



do de alta incertidumbre hasta al menos el año 2006. Coinciden ya tres hechos de primera magnitud a los que

● **CARTA ABIERTA**

LOS PASADOS DÍAS 1 Y 2 DE ABRIL, SE CELEBRARON EN MONFORTE DEL CID, ALICANTE, UNAS JORNADAS DE PARAPSICOLOGÍA ORGANIZADAS POR LA CONCEJALÍA DE JUVENTUD DEL AYUNTAMIENTO Y LA SEIP, SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PARAPSICOLOGÍA, QUE SE DESARROLLARON EN LA CASA DE CULTURA DE LA LOCALIDAD. EN LOS FALDONES DE LAS PÁGINAS 4 Y 5 DE ESTE SUPLEMENTO SE REPRODUCE EL VERGONZOSO PROGRAMA DE DICHAS JORNADAS. COMO LA ESTAFA PARANORMAL NO SE LIMITA AL LEVANTE ESPAÑOL SINO QUE ESTÁ MUY BIEN

INSTALADA EN CANARIAS —VÉANSE UN RATO LAS TELEVISIONES LOCALES AL ATARDECER—, HE CREÍDO CONVENIENTE REPRODUCIR AQUÍ LA CARTA ABIERTA QUE 77 CIUDADANOS INDIGNADOS ME HAN DIRIGIDO PARA SU DIFUSIÓN. ME SUMO EN TODO LO QUE EN ELLA SE DICE PORQUE YA ES UNA DESGRACIA QUE ALGÚN DESAPRENSIVO SE HAGA DE ORO CON LA ESTUPIDEZ DEL PERSONAL, PERO QUE EL TÍMULO LO MONTE UN AYUNTAMIENTO CON DINERO PÚBLICO PARECE EXCESIVO, INCLUSO PARA LA ZONA MEDITERRÁNEA. (D.D.)

# Sra. Alcaldesa de Monforte del Cid:

Quienes suscribimos deseamos expresar nuestro desacuerdo por la utilización de bienes, instalaciones y personal públicos en la promoción de las pseudociencias y de la superstición disfrazada de investigación con la realización de las “Jornadas S.E.I.P. de parapsicología”, a celebrarse en la Casa de la Cultura de Monforte del Cid el 1º de abril.

Consideramos que es responsabilidad de las autoridades electas democráticamente el no promover creencias extravagantes, especialmente si desvirtúan los hechos y pretenden hacerse pasar por cultura o ciencia. Usted, como Presidenta de la Comisión de servicios sociales de la Federación Valenciana de Municipios y Provincias, debería tener presente que los servicios sociales implican la difusión de información sólida, la promoción de la razón y de la capacidad crítica y cuestiona-



dora de los ciudadanos, no la celebración de reuniones esotérico-mágicas que suelen tener el objetivo último de vender diversos materiales y captar adeptos.

El que estas jornadas sean coorganizadas por la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento da una lamentable carta de legitimidad a prácticas opuestas a su responsabilidad de dar a los jóvenes información legítima, opciones razo-

nables y armas para enfrentar los retos del mundo real. Y ello sin considerar el descrédito público que enfrenta una administración pública al vincularse estrechamente a la promoción de afirmaciones paranormales extravagantes.

El que los beneficiarios de estas jornadas publicitarias y otros vendedores de misterios se digan científicos, afirmen hablar en nombre de la ciencia, simulen que disponen de “co-

nocimientos”, o se finjan víctimas o “nuevos Galileos incomprendidos” no pasa de ser una argucia de ventas para sus servicios y productos como si fueran “conocimientos reprimidos” en lugar de fantasías indemostradas, ya que no cuentan con reconocimiento académico, universitario ni científico, ni con estudios serios sobre sus afirmaciones, ni credibilidad fuera del mundillo del “misterio”. A cambio, muchos vendedores de creencias paranormales sí ostentan titulaciones inexistentes y afirman falsamente ser miembros de organizaciones científicas para darle credibilidad a los productos y servicios que ofrecen.

Consideramos que el Excelentísimo Ayuntamiento de Monforte del Cid tiene la responsabilidad ética, política y humana de:

1. Aclarar si el Ayuntamiento promueve, acepta o utiliza en su gestión cotidiana la adivinación, la comunicación con espíritus y la magia que promueve con estas jornadas, es decir, si la labor de gobierno que ejerce y su toma de decisiones se rigen por las creencias en lo paranormal.

2. Exigir que los beneficiarios de esta actividad publicitaria cubran en su totalidad los gastos que pudieran haber causado al Ayuntamiento y a cualquier otra entidad pública.

3. Promover y realizar una actividad de igual o mayor alcance y difusión, con genuinos científicos, divulgadores, docentes e investigadores, que aborden la importancia del pensamiento racional en nuestra vida diaria y la necesidad de ser críticos con las afirmaciones extravagantes de todo tipo, y al mismo tiempo que informen al público de los mecanismos del engaño empleados por los vendedores de misterios, para ayudar a evitar que la ciudadanía caiga en los habituales engaños del ocultismo. Sería una oportunidad de presentar de manera entretenida datos claros acerca de las mentiras, engaños y falsedades del ocultismo en todas sus vertientes, los alcances del negocio de lo paranormal, y, en general, la crítica al oscurantismo anticientífico y su manipulación interesada de los hechos, crítica que sí ocultan y censuran los promotores del esoterismo más basto.

*Firman 78 ciudadanos indignados.*

**FRAUDES**

Jornadas SEIP de parapsicología

Presentará la periodista Elena Merino.

**VIERNES 1 DE ABRIL**

17:00 - 17:30 h.  
Apertura por la Organización SEIP. *Ciencia y Misterio.*  
La parapsicología ha sido objeto de

estudio por muchos científicos e investigadores a lo largo del tiempo y también ha sido objeto de críticas por parte de sectores radicales y ultraconservadores escépticos. Es posible acercarnos a la metodología de investigación con método científico.

17:30 - 18:30 h.  
*Intuición o realidad en la videncia.*  
Antonio García Sancho, filólogo, periodista, escritor y secretario de la

SEIP, nos expondrá los puntos clave a tener en cuenta cuando nos encontramos delante de un vidente. Aprenderemos mejor a diferenciar la realidad de la imaginación en las consultas de estos psíquicos.

19:00 - 20:00 h.  
*El misterio de la OUIJA.*  
De la mano de Francisco Azorín, presidente del CIM Alicante, químico, maestro y hombre de ciencia que ha dedicado muchos

años de su vida al estudio del fenómeno de la OUIJA haciendo comprensible uno de los grandes misterios de la posible comunicación con otros planos de existencia.

**SÁBADO 2 DE ABRIL**

10:00 - 11:00 h.  
*Las casas encantadas. ¿Existen las casas malditas?*  
El investigador José Requena, vicepresidente de la SEIP y escritor, nos pone en la antesala de lo que

debemos hacer frente colectivamente: vivimos una fase de desaceleración de la economía de las Islas e inter- ●●●



**PEDRO GARCÍA CABRERA**  
**POR ENCIMA DEL OLVIDO-12**

*Pisar por primera vez estos callaos  
que bordonea el mar, estos veriles  
donde la soledad se cría a pierna suelta.*

*Saber que eran mucho antes  
que mis pies los pisaran  
igual que tantos hombres  
que no dejaron huella de su paso.*

*Son y serán así. Se redondean  
en el innato instinto de defensa  
de no decir a nadie lo que quieren.*

*Brotos de islas, piedras de silencio,  
raigones verdaderos  
de una intimidad incomunicable,  
aun cuando alguien crea que son suyos.*

*Pero ellos siguen siendo  
propiedad de sí mismos,  
propiedad de su firme  
condición de estar solos,  
sin que nadie les pise  
su libertad nativa.*

**Hombres que  
dejaron huella**

YOLANDA DELGADO BARROSO

Encontrar una forma de comunicar el silencio, de transmitir lo inefable, resulta, cuando menos, una ardua tarea, máxime cuando ese silencio forma parte de nosotros, de nuestra "isla interior".

Este poema, perteneciente a *Las islas en que vivo* (1971) y dedicado a Luis Álvarez Cruz, relaciona soledad e incomunicación, imbricadas en un binomio ("brotos de islas, piedras de silencio") como si de dos caras de la misma moneda se tratase. No en vano el poeta se apresura a presentarlas como la causa de la incomunicación ("raigones verdaderos / de una intimidad incomunicable").

Ese *innato instinto de defensa* de las piedras-hombres es resultado de la huella del paisaje isleño en el ser humano, de la isla que moldea el interior de cada uno de acuerdo con paisajes peculiares (como dijo Pedro Lezcano, *cada canario es una isla ensimismada*). Incluso los callaos vírgenes, aún no hollados por el hombre, donde *la soledad se cría a pierna suelta*, participan de esa actitud de retraimiento y clausura.

Es el mar, elemento central que retoma desde *Líquenes* (1928), el hacedor de semejante forja, pero también es el mismo mar el que genera libertades, hasta el punto de erigirlos en *propietarios de sí mismos*, en herederos de esa libertad que el mar concede a los que conviven con él y participan de su naturaleza.

Afortunadamente, el poeta no es alguien anónimo, como *tantos hombres que no dejaron huella de su paso*, sino que permanece presente entre nosotros en la perdurabilidad de la palabra precisa.

**La isla en que  
vivo (1971)**

Pedro García Cabrera, en el poema dedicado a Agustín Millares Sall, se presenta con certeras palabras: "Hombre soy de las islas / que toma el sol y bebe lejanías / sentado en las terrazas de la mar". Observa, en otros textos, a los pescadores que trabajan con sus barcas allá afuera y se siente un aprendiz de islas. Contempla el charco que abandonó en la tierra la marea y se sumerge en el sentimiento de soledad. Y escucha, en ocasiones, en el espejo de voces de la mar, trabajar sus rebeldías. A veces, la mar tiene rumor de órgano profundo y exclama: "¡Cuánto amor en el agua sin fronteras y cuán blanco su pan de cada día!"

Y es que los poemas que integran este libro constituyen una especie de crónica poética de estampas, meditaciones, acontecimientos y sucesos cotidianos junto a la mar. El propio poeta explica su título: "alude lo mismo a una topografía concreta que a una insularidad tanto exterior como mental". Son "islas raíces que buscan, encuentran y se solazan con la amistad de otros archipiélagos que, más que soledades aisladas, son regazo de penas y alegrías en el que el hombre dramatiza el reflejo de su libertad. Es decir, no islas mordiéndose la cola en un círculo de agua sino reductos alzados con hambres de universalidad".

El poeta se acerca a la mar *desnudo de palabras y de moldes* para que ésta le dé *frutos de creación*. Y sueña que "un día habrá una isla / que no sea silencio amordazado".

MARÍA JESÚS PABLO CIMENO

pensamos que se trata de uno de los mitos más celosamente guardados por el misterio: Las Casas Encantadas. ¿Qué son? ¿Cómo reconocerlas? ¿Qué ocurre allí?...

10:30 - 11:30 h.

Psicofonías. ¿Nos Hablan los difuntos?

El investigador Pedro Amorós, presidente de la SEIP, informático, escritor y divulgador de temas de

misterio, nos presentará los aspectos que durante sus investigaciones parecen aportar datos a la posible existencia de una inteligencia que se comunica desde el más allá, respondiendo a preguntas concretas por medio de las psicofonías. Se realizará una exposición audio-visual.

12:00 - 13:00 h.

Las Caras de Bélmez. Los nuevos hallazgos.

El investigador Pedro J. Fernández, del Consejo Internacional de la SEIP, locutor de radio y codirector del proyecto de investigación SEIP de las caras de Bélmez, nos mostrará la aparición de las nuevas teleplastias junto con su historia y fenomenología paranormal ocurrida en la casa. Exposición audio-visual.

17:00 - 18:00 h.

Visualización Creativa. El poder de

la mente.

De la mano de Manuel Capella, vicepresidente de la SEIP, hipnólogo, astrólogo y parapsicólogo, nos guiará a través del camino de la mente, mostrándonos con un ejercicio práctico en el que todos los asistentes podrán comprobar los efectos de una inducción para la visualización creativa real.

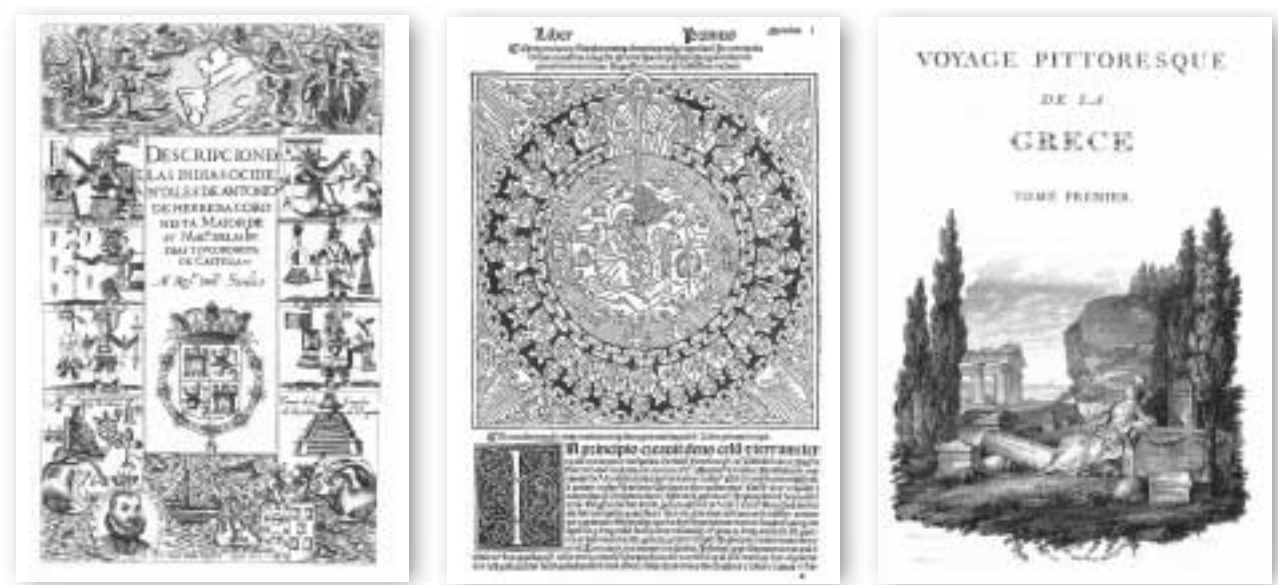
Etcétera.



nacional, en la que algunos países muy importantes como Japón y Alemania se encuentran al borde de la rece-

sión y en algunos momentos de los dos últimos años lo han estado, lo que genera una demanda exterior débil ●●●

• EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA



PORTADAS DE LIBROS REPRODUCIDAS EN PANELES EN LA EXPOSICIÓN.



# UNA MIRADA A LA REPRESENTACIÓN TEXTUAL Y GRÁFICA DEL VIAJE



CARTEL DE LA EXPOSICIÓN.

FRANCISCO JAVIER CASTILLO

El Comité Organizador del Coloquio Internacional "Escrituras y reescrituras del viaje", celebrado en la Facultad de Filología del 2 al 5 de marzo, tomó la iniciativa de complementar las sesiones de trabajo del coloquio con una exposición bibliográfica que ilustrara todo el universo de los viajes y la representación textual de los mismos. Así nació *Literatura y viaje*, una muestra que puede visitarse en el vestíbulo de la Biblioteca General hasta mediados del mes de abril. La exposición se ha montado mayoritariamente sobre una parte representativa de los fondos que a este respecto posee la Universidad de La

Laguna, y las piezas seleccionadas alcanzan la cifra de 85.

La exposición se articula en ocho secciones. La primera se refiere a las fuentes manuscritas y en ella se muestran cinco piezas de los siglos XVII, XVIII y XIX. En este caso la amplitud cronológica va pareja a la naturaleza diversa de los manuscritos seleccionados, que incluyen desde textos técnicos de navegación, como es el caso de los dos derroteros, hasta epistolarios que contienen experiencias personales, como ocurre con el Diario de viaje de Alonso de Nava Grimón, pasando por la descripción geográfica de un territorio determinado, como las islas del golfo de Guinea a que se refiere la pieza nº 1 del catálogo, y por la relación de los niveles sociales y etnográficos de una comunidad precisa, según podemos ver en el relato que hace Luis de Vergara Alzola de la vida en Tenerife en la segunda mitad del siglo XVII.

La segunda sección se dedica a colecciones y recopilaciones, entre las que destacan, de forma manifiesta, la *Histoire générale des voyages*; y *A General Collection of the best and most interesting voyages and travels in all parts of the world*. En la *Histoire générale*, que comprende 20 volúmenes, tiene un particular protagonismo el abate A.F. Prévost, especialmente en los quince tomos primeros, e incluye numerosos grabados y mapas, algunos de ellos obra de Jacques Nicolas Bellin, el más importante hidrógrafo francés de la época. En cuanto a la *General Collection*, en 19 vo-

LA LITERATURA DE VIAJE CONSTITUYE UN MEDIO A TRAVÉS DEL CUAL ES POSIBLE INTENTAR RECUPERAR CULTURAS, CIVILIZACIONES Y SITUACIONES DISTANTES TANTO EN EL TIEMPO COMO EN EL ESPACIO. Y A ELLO HAY QUE AÑADIR LA PARTICULAR NATURALEZA DE LOS RELATOS DE VIAJES, QUE PERMITE DEJAR POR UNOS INSTANTES LA MONOTONÍA Y LA RUTINA DE LA VIDA DIARIA. ÉSTOS FACTORES EXPLICAN EL INTERÉS QUE DESDE SIEMPRE HAN DESPERTADO ESTAS OBRAS Y TAMBIÉN LA LLEGADA AL MERCADO DE UN AMPLIO VOLUMEN DE PIEZAS DE ESTE GÉNERO.

lúmenes y editada por el historiador escocés John Pinkerton, constituye la mayor compilación de relaciones de viajes hecha hasta entonces, si exceptuamos la *Histoire générale*, y en ella hay que destacar la presencia de materiales no solamente modernos sino también otros antiguos poco conocidos, además de una interesante colección de grabados.

A las fuentes inglesas se dedica la sección tercera, y en ella se exponen varias piezas de particular interés, como es el caso de *Travels in China* de John Barrow, *In the Trades, the Tropics and the Roaring Forties* de Lady Brassey Egypt, *the Soudan and Central Africa* de John Petherick, y *How I found Livingstone* de Henry M. Stanley, que son sus primeras ediciones. Similar inte-

rés tiene la edición de la obra de Mary Wortley Montagu, que incluye el conjunto de cartas que escribe desde Turquía y que tanta trascendencia tendrán para el conocimiento del Mediterráneo oriental.

En la sección correspondiente a las fuentes francesas, merece destacarse la hermosísima edición del *Voyage pittoresque a la Grèce* del conde de Choiseul-Gouffier. El interés que este aristócrata tenía por la Grecia antigua lo llevó a embarcarse en la fragata *L'Atalante*, con la que viajó por las costas y el archipiélago helénico, y a su regreso acometerá la publicación de su magnífico *Voyage*, en tres tomos y 300 láminas.

La quinta sección recoge las fuentes españolas, que cubren un amplio segmento temporal que va desde el último tercio del siglo XVI hasta las postrimerías del siglo XIX. Las obras de Agustín de Zárate y de Antonio de Herrera nos acercan a la amplia producción textual que emana de la conquista y colonización del Nuevo Mundo. También son de destacar el *Viaje a Constantinopla* de José Moreno y el *Viaje de España* de Antonio Pons.

En la sección sexta se integran fuentes de distintas procedencias y un pequeño grupo de traducciones. Entre las primeras cabe resaltar el *Supplementum chronicarum orbis ab initio mundi*, dividido internamente en quince libros y que intenta recoger en un único volumen las noticias históricas más interesantes de todos los

(Pasa a la página 8)

## Áloe vera

Áloe es un género de la familia de las Liliáceas. Es originaria de África Oriental y Meridional. Abundan, sobre todo, en la región del Cabo de Buena Esperanza en Madagascar y en algunos puntos de Asia. Alcanzan entre 2 y 3 metros de altura, aunque raramente hasta 6 metros. Las plantas del

género de los áloes son casi siempre leñosas, pero con las hojas muy grandes y carnosas, dispuestas en grandes rosetones y con una espina recia en su extremo, armadas de otras espinas marginales más pequeñas. Las flores son tubulosas porque las seis piezas que forman la cubierta floral se sueldan todas entre sí en un tubo las más veces recto, y en otros casos algo

encorvado y aun bilabiado. Estas flores suelen tener color rojizo, anaranjado o amarillento. Los estambres son también seis, con largos filamentos que arrancan del fondo de la flor, debajo del pistilo. El fruto es una cápsula de paredes inconsistentes. Florecen, según las especies, en primavera y verano, y aún en invierno en sus respectivos países de origen.



El conocimiento de los áloes y del *acibar* (jugo cuajado de las hojas del áloe) se remonta a la antigüedad. Dioscórides trata sobre ellos y da los caracteres de las mejores suertes de acibar. Según la tradición, Cleopatra atribuyó su encanto irresistible y su belleza al uso de la jalea del Aloe. Se cultivan en las laderas soleadas, a menudo en lugares rocosos o pedregosos de África, en Madagascar y en algunos puntos de Asia. Abundan, sobre todo, en la región del Cabo de Buena

Esperanza. El Aloe vera es muy resistente a la plagas y a la falta de agua, se desarrolla mal con el exceso de agua y el frío por debajo de 0 °C. Presenta numerosas aplicaciones medicinales. Tiene gran poder anti-inflamatorio y analgésico, activa y fortifica las células epiteliales, lo que la hace de mucha utilidad en las úlceras gástricas y estomacales. Posee además polisacáridos que proporcionan una profunda limpieza de la piel, pues penetran en todas sus capas, eliminando

bacterias y depósitos grasos que dificultan la exudación a través de los poros. Entre los elementos constitutivos figuran el iodo, cobre, hierro, zinc, fósforo, sodio, potasio, manganeso, azufre, magnesio y gran cantidad de calcio. Contiene gran cantidad de *germanio* que actúa como depurador del organismo, elimina los desechos de las células, reestructura y revitaliza la médula ósea, reactiva el sistema inmune y estimula la producción de *endorfinas*, que calman el dolor.



ÁLOE VERA.

o al menos no tan sólida como en los años pasados: la sociedad de Canarias ha venido reclamando cambios que

se dirigen hacia un mayor compromiso con las futuras generaciones en cuanto al uso de los recursos, lo que ●●●

● CRÍTICA

# La Isla Fugaz o el viaje interior

SERGIO BARRETO HERNÁNDEZ

El conocido mito de la Atlántida, no sólo el legado por Platón, sino el que a partir de sus diálogos corrió de boca en boca, aún hoy permanece en ese cajón donde los hombres, más allá de condiciones, guardamos esa inquietud que nos aborda al sumergirnos en la lectura de ciertas obras literarias, o cuando charlamos sobre arcaicos ritos de mandrágora y escobas puestas del revés tras las puertas para evitar el paso de brujas. Es decir, la necesidad de apuntalar el mundo en el que vivimos con los pilares de la leyenda y la magia no nos han abandonado, ni nos abandonarán, porque esos pilares constituyen parte del templo que es el ser humano, tal vez esa parte donde se mezclan las raíces más primitivas con las potentes arboledas de la imaginación.

Ahondando un poco más en el mito de la Atlántida, y su manifestación a través de los diálogos de Platón, descubrimos que su constitución como lugar utópico responde a cierto proceso o mecanismo por el cual el filósofo, primero, en el diálogo *Timeo*, estructura sin hacer excesivo hincapié cierta leyenda que pone en boca de un sacerdote egipcio que le habla al político y legislador Solón; luego, ya en un diálogo posterior, el *Crítias*, Platón nos ofrece la Atlántida trasfigurada para su propósito, que no es otro que el de describir sus teorías de una república ideal. Cabe señalar, además, que el germen real del mito, probablemente, sea la explosión volcánica de la isla de Thyrá en torno al 1500 a.C. y sus repercusiones en las civilizaciones mediterráneas, concretamente en la cretense. Así pues, contemplamos, sin excesivo esfuerzo, cómo el pen-

sador hace uso de una leyenda, cuyo trasfondo real es patente, para convertirla en continente donde verter disertaciones de índole filosófica. Quedémonos entonces con dicho proceso de realidad-mito-razón y hagamos por transportarlo a varios milenios y millas oceánicas de distancia, hasta dar con las templadas aguas del archipiélago. Encontraremos, ya en las pos-trimerías del siglo XX, cómo una novela de interés singular, a través de la popular leyenda de la Isla de San Borondón, reconstruye la maquinaria del mito gracias a la mano de su autor, quien lo aleja de los cuarteles costumbristas, para orientarlo en torno a una búsqueda rayana a ciertas corrientes existencialistas; se trata de la novela *El camarote de la memoria* de Agustín Díaz Pacheco, una de las pocas novelas que se enfrenta a ese atávico miedo al mar que reside en el inconsciente de los insulares para desarrollar, a bordo de un misterioso navío denominado *Hades*, una serie de protagonistas cuya idiosincrasia, la búsqueda de cierta isla que rehuye al ser humano, los hará sumirse en esos laberintos de la imprecisión dignos de inolvidables personajes como Hamlet, el taciturno príncipe de Dinamarca; Meursault, el abúlico protagonista de *El extranjero* de Albert Camus, o Joseph Cartaphilus, el enigmático anticuario ideado por Jorge Luis Borges en *El inmortal*, uno de los cuentos de *El Aleph*.

Y es aquí donde entra el valor del mito transformado en heramienta del pensamiento pues, en palabras del autor que parafrasea al psicoanalista germano Erich Fromm, *El ser humano busca incesantemente saciar la necesidad sin alcanzar nunca la satisfacción*, lo que vendría a expresar acertadamente la dialéctica entre personajes e isla que se articula en la novela, la cual, estilística-



mente, deriva entre el realismo mágico de Borges y de Carpentier, los ecos metafísicos de Dino Buzzati o las disertaciones filosóficas, en torno a la muerte, de Thomas Mann.

Pero en *El camarote de la memoria* hay más que esa tendencia por saciar las necesidades sin satisfacción que mueve, incluso hace errar, a los personajes. Es evidente que ese ir al mar no es un simple pretexto

para desarrollar una historia fantástica de aventuras innumerables; al igual que en *La Odisea*, el mar es más bien un concepto existencial mediante el cual (en *La Odisea* serían los dioses y en *El camarote de la memoria* el autor y su escrupuloso manejo del lenguaje) se trata de reducir al hombre enfrentándolo a la inmensidad, al desarraigo, es decir, llevándolo a sus límites. Así pues la Isla Fugaz, como Itaca, resulta ser el émbolo que mantiene a los hombres asidos a la esperanza, esperanza que en la novela de Díaz Pacheco se manifiesta de dos formas. Por parte de los personajes, que desconocen la naturaleza reticente de la isla a ser descubierta, como ese mal que residió en la caja de Pandora, y por parte del mar, concebido como dimensión de la angustia al carecer de senderos de elección intrínsecos, único reducto de pureza ante una sociedad, según el autor, de códigos anticipados a la experiencia. Estamos pues frente a una visión novedosa del mito de San Borondón que no puede pasarnos por alto, ya que, al margen de la exaltación y los marcos tradicionalistas que muchas veces coartan la capacidad expansiva de la obra canaria, la novela orienta la mecánica de lo legendario y popular para hacer una revisión de la condición humana, condición que, tornando a la realidad actual de siglas y estratos económicos, cumple con la extraña paradoja *sartriana* donde el ser tiende a desleírse en su grupo social mientras a su vez se muestra reticente a dicha disolución.

Obra esta de Díaz Pacheco (escritor cuyo libro *Línea de naufragio* ha merecido recientemente la atención del Span3030 del Department of Romance Languages, Universidad de Georgia, EE UU, junto a autores como Alfonso Sastre, Julio Cortázar, Juan Rulfo, J.L. Borges, Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Elena Poniatowska y Ernesto Sábato) que consigue, tras su meditada lectura, posicionarnos entre el desconcierto y la profundidad abisal del alma. Es decir, logro cultural de la literatura canaria del siglo XX, pues en ella, embarcados en el *Hades*, estamos nosotros, al menos nuestros fantasmas, los que continuamente, con o sin suerte, se enrolan en ese viaje interior cuyo emblema es la sempiterna pregunta: ¿Quiénes somos?

\* EL CAMAROTE DE LA MEMORIA AGUSTÍN DÍAZ PACHECO (EDITORIAL CÁTEDRA, MADRID, 1987; Y REEDITADA EN LA COLECCIÓN ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA CANARIA, CCPC, ISLAS CANARIAS, 1996).

minos y los mares insulares es la obra *Tenerife and its six satellites*, que se publica por primera vez en Londres en 1887 y que marca un antes y un después en lo que se refiere a la literatura de viajes relativa a Canarias. En nuestros fondos disponemos de dos ejemplares de la primera edición de esta obra, en dos volúmenes, y el que se expone posee un especial valor porque es el que la autora tuvo la amabilidad de donar a la Biblioteca Provincial de La Laguna.

Si preeminente es la posición de Olivia Stone en la literatura de viajes relativa a las islas, no menos lo es la de Sabin Berthelot y sus *Miscellanées canariennes*, publicadas en París en 1839, una obra que cubre los diez años de su primera estancia entre nosotros y que se construye a partir de un borrador de notas, redactadas en su mayor parte sobre el terreno, que se refieren a los viajes y experiencias que se producen en los siete años siguientes a su llegada y que también se refieren al recorrido científico que lleva a cabo con el biólogo británico Philip Barker Webb, y que le proporcionará la ocasión de recorrer de nuevo zonas y comarcas que ya había visitado previamente y de explorar varias islas que no conocía. Todo ello se plasmará en las *Miscellanées*, donde consigue una magnífica síntesis de la vida insular en el primer tercio del siglo XIX y una completísima mirada panorámica a nuestra historia.

La última de las secciones quiere ser una muestra, necesariamente parcial, pero ilustrativa de la importante labor de estudio y de divulgación que, en el campo de la literatura de viajes, se ha llevado a cabo en Canarias en los últimos cuarenta años. Esta corriente de estudio —que tiene como precedente las publicaciones de Buenaventura Bonnet sobre dos de los textos ingleses más tempranos que se refieren a las Islas— arraiga de forma apreciable a comienzos de los años sesenta, con la publicación de dos trabajos de particular interés. Uno de ellos es *Tho-*

*mas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje* de Alejandro Cioranescu, que constituye una relevante aportación al conocimiento de la biografía y la obra de este autor; y el otro trabajo es el *Viaje de Tierra Santa* de Juan Cerverio de Vera, recuperado en esta nueva edición, y que nos permite aproximarnos a una fuente en la que lo religioso tiene su relevancia, pero donde también hay espacio para los hechos históricos y las evocaciones de situaciones y vivencias personales, que nos acercan a los países que tiene la oportunidad de visitar no sólo en el transcurso de este viaje sino también de otros anteriores, como es el caso de su experiencia americana. Como se puede ver, desde un primer momento quedan dibujadas las dos grandes parcelas que el estudio de la literatura de viajes va a presentar entre nosotros: de un lado, el nivel más inmediato, el insular; y de otro, el nivel que se abre a la universalidad. A partir de 1965 comienza a ver la luz el espléndido conjunto de trabajos de Víctor Morales Lezcano. Capítulo aparte merecen las investigaciones de José Luis García Pérez, de las que da cuenta su Memoria de Licenciatura *Elizabeth Murray: un nombre en el siglo XIX* (1979) y, más tarde, su tesis doctoral *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX* (1987). La labor de García Pérez, ampliada en la década de los noventa con nuevos estudios, será el pórtico que nos conduce a la gran floración de trabajos de los últimos quince años.

En el último tramo el estudio y la divulgación de las fuentes francesas ha conocido un singular desarrollo. Una ilustrativa muestra se puede ver en el volumen *Viajeros franceses a las Islas Canarias*, que tiene un interés especial no sólo por el amplio número de profesionales que han intervenido en él, sino también, y esto es lo más importante, por los resultados obtenidos. Estamos ante una obra que pone en las manos del lector interesado un amplio repertorio de los viajeros franceses que han tenido alguna relación con las Islas, y que incluye, además, una valiosa compilación de textos que abarcan más de cinco siglos, partiendo de *Le Canarien* hasta la contribución de Jean Mascart, que se escribe en 1910. Es obvio que una publicación de estas características se sustenta en una labor de investigación, sólida e ilusionada, que ofrece múltiples frutos. Entre los más recientes se encuentra la tesis doctoral de Cristina González de Uriarte Marrón *Viajeros franceses en Canarias en el siglo XVIII*, en la que podemos encontrar, entre otras aportaciones, un detallado estudio de la tipología del relato de viaje y de los autores, junto a un completo análisis de la representación textual de la realidad insular.

Las obras expuestas se acompañan de ocho paneles con ilustraciones pertenecientes a las piezas de la muestra y que quieren ser un pequeño homenaje a la magnífica labor desarrollada por los grabadores, dibujantes e ilustradores.



PORTADA DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE PASCUAL ARROYO.



PORTADA DE UNO DE LOS LIBROS EXPUESTOS EN LA MUESTRA.

países desde la creación del mundo. Esta obra, publicada por primera vez en Venecia en 1483, se debe a Jacopo Filippo de Bérghamo, de la orden de los eremitas de San Agustín, que compartió la vida religiosa con la investigación histórica. El ejemplar que se expone corresponde a la edición veneciana de 1490 y constituye, desde el punto de vista bibliográfico, la pieza más notable de la muestra. Cabe destacar, también, la *Historia de gentibus septentrionalibus* de Oleas Magnus, escrita a mediados del siglo XVI, y que constituye un detallado relato de los países nórdicos, con amplia información sobre historia natural, sobre las costumbres en el ocio y en el negocio, en la paz y en la guerra, sobre inventos y artilugios sorprendentes, extraños fenómenos naturales, remedios terapéuticos, gigantes y monstruos, viejas supersticiones y misteriosos ritos, presagios y maleficios. Además del caudal de información que contiene, también hay que destacar el hecho de que constituye una obra notablemente bien ilustrada, con un total de 476 grabados. De igual modo, entre las piezas más antiguas de esta sección, hay que señalar la edición de *I costumi, le leggi, et l'usanze di tutte le Genti* de Johann Boehme, que contiene los tres libros originales de este autor, dedicados respectivamente a África, Asia y Europa, más un cuarto libro que incluye "I costumì & l'usanze dell'Indie, ouver Mondo Nuovo" de Jerónimo Giglio.

La sección séptima se refiere a Canarias, y entre las piezas expuestas queremos destacar la de George Glas, un volumen de naturaleza miscelánea que va a tener una singular relevancia en lo que se refiere a los estudios insulares y a la difusión de la historia y de la realidad de las Islas en los círculos ilustrados de Europa en el último tercio del siglo XVIII. En este caso nos interesa por *A Description of the Canary Islands, Including the Modern History of the Inhabitants, and an Account of their Manners, Customs, Trade, etc.*, que incluye la experiencia directa de Glas en las Islas y cuya relevancia emana del hecho de que con ella comienza la literatura inglesa de viajes referida a Canarias. Contamos, eso sí, con contribuciones anterior-



## Plástica

Dos exposiciones pueden visitarse en la Sala de Arte de CajaCanarias en La Laguna. Hasta el 23 de abril, *Velajes*, de Gloria Díaz; hasta el 28 de abril, *VIOLENCIA URBAN (istic)* A, de Alejandro Peñate, Carmen Calvento, Lourdes Yanes, Pedro Déniz y Germán Páez. Ambas muestras pueden también visitarse en la galería Virtual [www.cajacana-](http://www.cajacana-)

rias.es. Con retraso me llega —o lo encuentro— el catálogo de la exposición que Pascual Arroyo colgó en la Casa Salazar de Santa Cruz de La Palma, organizada por CajaCanarias y el Cabildo de La Palma, que se clausuró el pasado 31 de marzo. *Pinturas* se llama: picón, piedra pómez, arena, el sol, la luna, las nubes. Y el humo, el fuego y el mar. En el catálogo he visto todo eso,

pero por encima de todo he visto el trazo y el color de alguien plantado en medio de la vida que mira al cielo. Y he sentido una profundísima emoción y una inmensa alegría. Para esas sensaciones no hay retrasos.

## CONVOCATORIAS

## becarios

by EDUARDO



o al menos no tan sólida como en los años pasados: la sociedad de Canarias ha venido reclamando cambios que

se dirigen hacia un mayor compromiso con las futuras generaciones en cuanto al uso de los recursos, lo que ●●●

● CRÍTICA

# La Isla Fugaz o el viaje interior

SERGIO BARRETO HERNÁNDEZ

El conocido mito de la Atlántida, no sólo el legado por Platón, sino el que a partir de sus diálogos corrió de boca en boca, aún hoy permanece en ese cajón donde los hombres, más allá de condiciones, guardamos esa inquietud que nos aborda al sumergirnos en la lectura de ciertas obras literarias, o cuando charlamos sobre arcaicos ritos de mandrágora y escobas puestas del revés tras las puertas para evitar el paso de brujas. Es decir, la necesidad de apuntalar el mundo en el que vivimos con los pilares de la leyenda y la magia no nos han abandonado, ni nos abandonarán, porque esos pilares constituyen parte del templo que es el ser humano, tal vez esa parte donde se mezclan las raíces más primitivas con las potentes arboledas de la imaginación.

Ahondando un poco más en el mito de la Atlántida, y su manifestación a través de los diálogos de Platón, descubrimos que su constitución como lugar utópico responde a cierto proceso o mecanismo por el cual el filósofo, primero, en el diálogo *Timeo*, estructura sin hacer excesivo hincapié cierta leyenda que pone en boca de un sacerdote egipcio que le habla al político y legislador Solón; luego, ya en un diálogo posterior, el *Critias*, Platón nos ofrece la Atlántida trasfigurada para su propósito, que no es otro que el de describir sus teorías de una república ideal. Cabe señalar, además, que el germen real del mito, probablemente, sea la explosión volcánica de la isla de Thyra en torno al 1500 a.C. y sus repercusiones en las civilizaciones mediterráneas, concretamente en la cretense. Así pues, contemplamos, sin excesivo esfuerzo, cómo el pen-

sador hace uso de una leyenda, cuyo trasfondo real es patente, para convertirla en continente donde verter disertaciones de índole filosófica. Quedémonos entonces con dicho proceso de realidad-mito-razón y hagamos por transportarlo a varios milenios y millas oceánicas de distancia, hasta dar con las templadas aguas del archipiélago. Encontraremos, ya en las pos-trimerías del siglo XX, cómo una novela de interés singular, a través de la popular leyenda de la Isla de San Borondón, reconstruye la maquinaria del mito gracias a la mano de su autor, quien lo aleja de los cuarteles costumbristas, para orientarlo en torno a una búsqueda rayana a ciertas corrientes existencialistas; se trata de la novela *El camarote de la memoria* de Agustín Díaz Pacheco, una de las pocas novelas que se enfrenta a ese atávico miedo al mar que reside en el inconsciente de los insulares para desarrollar, a bordo de un misterioso navío denominado *Hades*, una serie de protagonistas cuya idiosincrasia, la búsqueda de cierta isla que rehuye al ser humano, los hará sumirse en esos laberintos de la imprecisión dignos de inolvidables personajes como Hamlet, el taciturno príncipe de Dinamarca; Meursault, el abúlico protagonista de *El extranjero* de Albert Camus, o Joseph Cartaphilus, el enigmático anticuario ideado por Jorge Luis Borges en *El inmortal*, uno de los cuentos de *El Aleph*.

Y es aquí donde entra el valor del mito transformado en heramienta del pensamiento pues, en palabras del autor que parafrasea al psicoanalista germano Erich Fromm, *El ser humano busca incesantemente saciar la necesidad sin alcanzar nunca la satisfacción*, lo que vendría a expresar acertadamente la dialéctica entre personajes e isla que se articula en la novela, la cual, estilística-



mente, deriva entre el realismo mágico de Borges y de Carpentier, los ecos metafísicos de Dino Buzzati o las disertaciones filosóficas, en torno a la muerte, de Thomas Mann.

Pero en *El camarote de la memoria* hay más que esa tendencia por saciar las necesidades sin satisfacción que mueve, incluso hace errar, a los personajes. Es evidente que ese ir al mar no es un simple pretexto

para desarrollar una historia fantástica de aventuras innumerables; al igual que en *La Odisea*, el mar es más bien un concepto existencial mediante el cual (en *La Odisea* serían los dioses y en *El camarote de la memoria* el autor y su escrupuloso manejo del lenguaje) se trata de reducir al hombre enfrentándolo a la inmensidad, al desarraigo, es decir, llevándolo a sus límites. Así pues la Isla Fugaz, como Itaca, resulta ser el émbolo que mantiene a los hombres asidos a la esperanza, esperanza que en la novela de Díaz Pacheco se manifiesta de dos formas. Por parte de los personajes, que desconocen la naturaleza reticente de la isla a ser descubierta, como ese mal que residió en la caja de Pandora, y por parte del mar, concebido como dimensión de la angustia al carecer de senderos de elección intrínsecos, único reducto de pureza ante una sociedad, según el autor, de códigos anticipados a la experiencia. Estamos pues frente a una visión novedosa del mito de San Borondón que no puede pasarnos por alto, ya que, al margen de la exaltación y los marcos tradicionalistas que muchas veces coartan la capacidad expansiva de la obra canaria, la novela orienta la mecánica de lo legendario y popular para hacer una revisión de la condición humana, condición que, tornando a la realidad actual de siglas y estratos económicos, cumple con la extraña paradoja *sartriana* donde el ser tiende a desleírse en su grupo social mientras a su vez se muestra reticente a dicha disolución.

Obra esta de Díaz Pacheco (escritor cuyo libro *Línea de naufragio* ha merecido recientemente la atención del Span3030 del Department of Romance Languages, Universidad de Georgia, EE UU, junto a autores como Alfonso Sastre, Julio Cortázar, Juan Rulfo, J.L. Borges, Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Elena Poniatowska y Ernesto Sábato) que consigue, tras su meditada lectura, posicionarnos entre el desconcierto y la profundidad abisal del alma. Es decir, logro cultural de la literatura canaria del siglo XX, pues en ella, embarcados en el *Hades*, estamos nosotros, al menos nuestros fantasmas, los que continuamente, con o sin suerte, se enrolan en ese viaje interior cuyo emblema es la sempiterna pregunta: ¿Quiénes somos?

\* EL CAMAROTE DE LA MEMORIA AGUSTÍN DÍAZ PACHECO (EDITORIAL CÁTEDRA, MADRID, 1987; Y REEDITADA EN LA COLECCIÓN ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA CANARIA, CCPC, ISLAS CANARIAS, 1996).

minos y los mares insulares es la obra *Tenerife and its six satellites*, que se publica por primera vez en Londres en 1887 y que marca un antes y un después en lo que se refiere a la literatura de viajes relativa a Canarias. En nuestros fondos disponemos de dos ejemplares de la primera edición de esta obra, en dos volúmenes, y el que se expone posee un especial valor porque es el que la autora tuvo la amabilidad de donar a la Biblioteca Provincial de La Laguna.

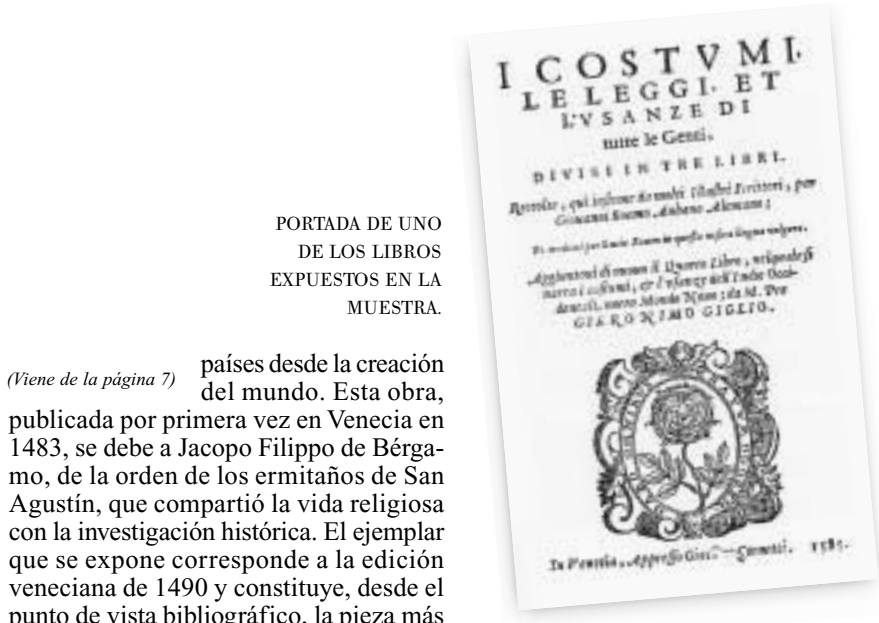
Si preeminente es la posición de Olivia Stone en la literatura de viajes relativa a las islas, no menos lo es la de Sabin Berthelot y sus *Miscellanées canariennes*, publicadas en París en 1839, una obra que cubre los diez años de su primera estancia entre nosotros y que se construye a partir de un borrador de notas, redactadas en su mayor parte sobre el terreno, que se refieren a los viajes y experiencias que se producen en los siete años siguientes a su llegada y que también se refieren al recorrido científico que lleva a cabo con el biólogo británico Philip Barker Webb, y que le proporcionará la ocasión de recorrer de nuevo zonas y comarcas que ya había visitado previamente y de explorar varias islas que no conocía. Todo ello se plasmará en las *Miscellanées*, donde consigue una magnífica síntesis de la vida insular en el primer tercio del siglo XIX y una completísima mirada panorámica a nuestra historia.

La última de las secciones quiere ser una muestra, necesariamente parcial, pero ilustrativa de la importante labor de estudio y de divulgación que, en el campo de la literatura de viajes, se ha llevado a cabo en Canarias en los últimos cuarenta años. Esta corriente de estudio —que tiene como precedente las publicaciones de Buenaventura Bonnet sobre dos de los textos ingleses más tempranos que se refieren a las Islas— arraiga de forma apreciable a comienzos de los años sesenta, con la publicación de dos trabajos de particular interés. Uno de ellos es *Tho-*

*mas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje* de Alejandro Cioranescu, que constituye una relevante aportación al conocimiento de la biografía y la obra de este autor; y el otro trabajo es el *Viaje de Tierra Santa* de Juan Cerverio de Vera, recuperado en esta nueva edición, y que nos permite aproximarnos a una fuente en la que lo religioso tiene su relevancia, pero donde también hay espacio para los hechos históricos y las evocaciones de situaciones y vivencias personales, que nos acercan a los países que tiene la oportunidad de visitar no sólo en el transcurso de este viaje sino también de otros anteriores, como es el caso de su experiencia americana. Como se puede ver, desde un primer momento quedan dibujadas las dos grandes parcelas que el estudio de la literatura de viajes va a presentar entre nosotros: de un lado, el nivel más inmediato, el insular; y de otro, el nivel que se abre a la universalidad. A partir de 1965 comienza a ver la luz el espléndido conjunto de trabajos de Víctor Morales Lezcano. Capítulo aparte merecen las investigaciones de José Luis García Pérez, de las que da cuenta su Memoria de Licenciatura *Elizabeth Murray: un nombre en el siglo XIX* (1979) y, más tarde, su tesis doctoral *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX* (1987). La labor de García Pérez, ampliada en la década de los noventa con nuevos estudios, será el pórtico que nos conduce a la gran floración de trabajos de los últimos quince años.

En el último tramo el estudio y la divulgación de las fuentes francesas ha conocido un singular desarrollo. Una ilustrativa muestra se puede ver en el volumen *Viajeros franceses a las Islas Canarias*, que tiene un interés especial no sólo por el amplio número de profesionales que han intervenido en él, sino también, y esto es lo más importante, por los resultados obtenidos. Estamos ante una obra que pone en las manos del lector interesado un amplio repertorio de los viajeros franceses que han tenido alguna relación con las Islas, y que incluye, además, una valiosa compilación de textos que abarcan más de cinco siglos, partiendo de *Le Canarien* hasta la contribución de Jean Mascart, que se escribe en 1910. Es obvio que una publicación de estas características se sustenta en una labor de investigación, sólida e ilusionada, que ofrece múltiples frutos. Entre los más recientes se encuentra la tesis doctoral de Cristina González de Uriarte Marrón *Viajeros franceses en Canarias en el siglo XVIII*, en la que podemos encontrar, entre otras aportaciones, un detallado estudio de la tipología del relato de viaje y de los autores, junto a un completo análisis de la representación textual de la realidad insular.

Las obras expuestas se acompañan de ocho paneles con ilustraciones pertenecientes a las piezas de la muestra y que quieren ser un pequeño homenaje a la magnífica labor desarrollada por los grabadores, dibujantes e ilustradores.



PORTADA DE UNO DE LOS LIBROS EXPUESTOS EN LA MUESTRA.

países desde la creación del mundo. Esta obra, publicada por primera vez en Venecia en 1483, se debe a Jacopo Filippo de Bérghamo, de la orden de los eremitas de San Agustín, que compartió la vida religiosa con la investigación histórica. El ejemplar que se expone corresponde a la edición veneciana de 1490 y constituye, desde el punto de vista bibliográfico, la pieza más notable de la muestra. Cabe destacar, también, la *Historia de gentibus septentrionalibus* de Oleas Magnus, escrita a mediados del siglo XVI, y que constituye un detallado relato de los países nórdicos, con amplia información sobre historia natural, sobre las costumbres en el ocio y en el negocio, en la paz y en la guerra, sobre inventos y artilugios sorprendentes, extraños fenómenos naturales, remedios terapéuticos, gigantes y monstruos, viejas supersticiones y misteriosos ritos, presagios y maleficios. Además del caudal de información que contiene, también hay que destacar el hecho de que constituye una obra notablemente bien ilustrada, con un total de 476 grabados. De igual modo, entre las piezas más antiguas de esta sección, hay que señalar la edición de *I costumi, le leggi, et l'usanze di tutte le Genti* de Johann Boehme, que contiene los tres libros originales de este autor, dedicados respectivamente a África, Asia y Europa, más un cuarto libro que incluye “I costumi & l’usanze dell’Indie, ouver Mondo Nuovo” de Jerónimo Giglio.

La sección séptima se refiere a Canarias, y entre las piezas expuestas queremos destacar la de George Glas, un volumen de naturaleza miscelánea que va a tener una singular relevancia en lo que se refiere a los estudios insulares y a la difusión de la historia y de la realidad de las Islas en los círculos ilustrados de Europa en el último tercio del siglo XVIII. En este caso nos interesa por *A Description of the Canary Islands, Including the Modern History of the Inhabitants, and an Account of their Manners, Customs, Trade, etc.*, que incluye la experiencia directa de Glas en las Islas y cuya relevancia emana del hecho de que con ella comienza la literatura inglesa de viajes referida a Canarias. Contamos, eso sí, con contribuciones anterio-

res, pero son todas de escaso calado y ninguna de ellas tiene el alcance y la profundidad que Glas consigue.

Junto a la aportación anterior, también tenemos la de Olivia Stone. Olivia y John Stone llegaron a Santa Cruz de Tenerife el día 5 de septiembre de 1883 con el propósito de visitar todas y cada una de las Canarias, prestando una especial atención al medio rural. Comenzarán por el norte y oeste de Tenerife, luego seguirán La Gomera y El Hierro, a continuación le toca el turno a La Palma y el resto de Tenerife, y finalmente visitan Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, empresa en la que invertirán casi cinco meses y medio. Fruto de este viaje manifiestamente heroico, en el que recorrieron a pie, a lomos de mulas y en sucios bergantines los ca-



CONVOCATORIAS

Plástica

Dos exposiciones pueden visitarse en la Sala de Arte de CajaCanarias en La Laguna. Hasta el 23 de abril, *Velajes*, de Gloria Díaz; hasta el 28 de abril, *VIOLENCIA URBAN (istic) A*, de Alejandro Peñate, Carmen Calvento, Lourdes Yanes, Pedro Déniz y Germán Páez. Ambas muestras pueden también visitarse en la galería Virtual [www.cajacana-](http://www.cajacana-)

rias.es. Con retraso me llega —o lo encuentro— el catálogo de la exposición que Pascual Arroyo colgó en la Casa Salazar de Santa Cruz de La Palma, organizada por CajaCanarias y el Cabildo de La Palma, que se clausuró el pasado 31 de marzo. *Pinturas* se llama: picón, piedra pómez, arena, el sol, la luna, las nubes. Y el humo, el fuego y el mar. En el catálogo he visto todo eso,

pero por encima de todo he visto el trazo y el color de alguien plantado en medio de la vida que mira al cielo. Y he sentido una profundísima emoción y una inmensa alegría. Para esas sensaciones no hay retrasos.

PORTADA DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE PASCUAL ARROYO.



becarios by EDUARDO





ha generado un proceso institucional que intenta orientar nuestra sociedad y economía hacia la excelencia, pero

este cambio es difícil y genera incertidumbres; por último, nuestra peculiar forma de pertenecer a la Unión ●●●

● CRÍTICA

# Jorge Majfud, imaginación y profundidad

AGUSTÍN DÍAZ PACHECO (\*)

Hace unos dos años, en febrero de 2003, el escritor uruguayo Jorge Majfud (Tacuarembó, Uruguay, 1969), visitó Tenerife; fue con motivo de la presentación de su libro *La reina de América*<sup>1</sup>. Premio Casa de las Américas 2001, texto que le ha supuesto un jalón importante en su trayectoria literaria. Escritor de inusual lucidez crítica, desprende dos medulares virtudes. La primera, arraigada en su fecunda imaginación, y la segunda, reflejada en una poco habitual serenidad, limítrofe con cierto talante oriental, que evidencian su singular personalidad, a la vez que ponía de manifiesto su aguda coherencia y un más que notable grado de conciencia crítica—ambas han quedado bien patentizadas en su libro de ensayos *Crítica de la pasión pura*<sup>2</sup>, libro que extrañamente aún no se ha publicado en España—del hombre poseedor de una vasta cultura, despojado de las consabidas autorreferencias que denotan la típica soberbia narcisista, mostrando suma sencillez, propia de quien es reactivo a poses y otras escenografías; esto se agradece, sobre todo cuando abunda la prepotencia. Jorge Majfud ha podido constatar pluralidad de culturas, indagar en diversidad de costumbres, prosperar en múltiples realidades y sobradas experiencias. La variedad y el contraste forman parte de su singular carácter, han nutrido su vi-



viajero inmóvil (avanza gracias a decisiones de un imaginario propio), el imprescindible hilo de la escritura y la lectura (Averroes, Nietzsche, Ernesto Sábato, Juan Carlos Onetti, Juan Rulfo, Paul Auster o José Saramago, por citar a algunos de los autores de su nómina de escritores preferidos), parece instalarse en un manso universo, aparentemente relajado, el mismo que en la soledad de una habitación hallaría la complicidad estética de Edvard Hammenshoi o la de Edward Hopper, o en lugares que dispensando suficiente calma propician el decisivo hecho del oficio de escribir para emprender solitarias decisiones. *Expediciones intelectuales*, sin necesidad de salacot ni prismáticos, le basta diseccionar la compleja realidad que él, en cierta manera, atreve en transgredir, la urdimbre antropológico cultural o la oculta semilla del inconsciente colectivo; viajero sin límites en quien convergen la ficción y la lectura, a las que se incorpora la de ser un agudo observador. Asentado en una región silenciosa y físicamente inasequible, recurre a un mapa, sin prescindir de la siempre misteriosa brújula que cada cual posee; mapa compuesto por las *sombras blancas* de las que tan sabiamente nos hablara J.L. Borges.

sueños, para luego curtirse en transitar distintos continentes. Ese viaje estático—el oficio de escribir—comenzó cuando tenía tan solo once años; cinco años después descubrió a Jorge Luis Borges, posteriormente a Leonardo da Vinci, y más tarde, de manera autodidacta, se interesó por la pintura y escultura para abandonarlas por los estudios de arquitectura: *...para resistir esa tendencia a la literatura, a la que consideraba ilícita, improductiva*. Es lo que me confió en cierta ocasión, para agregar: *Creo que en literatura más vale que falte y no que sobre*. No obstante, cultivaba el artículo de opinión para diarios, revistas y selecciones de textos, y su obra ha merecido ser traducida al portugués, inglés y francés. Es de los que mantienen una sólida opinión, y actualmente se halla inmerso en una novela y un libro de ensayos.

El creador de *Hacia qué patrias del silencio* (*memorias de un desaparecido*)<sup>3</sup> o *La reina de América*<sup>2</sup>, y recogido en una antología de escritores sudamericanos<sup>4</sup>, no es hacedor apocalíptico, si lo es, y bastante, muy penetrante, resultando ser un escritor iniciático, esbozador de epítafios que, sin ser culminados, va afianzando el transcurrir del tiempo, los malos trucos del poder, la perversión de éste y la que corresponde a las personas. Nos hallamos ante un espeleólogo del alma vuelto agónico cronista. Pero cuando el lector aborda, por ejemplo, *Hacia qué patrias...*, irrumpe en el universo propio del creador cerebral que, por serlo, no elude del universo humano la pasión que le es inherente. Ha forjado una novela semilineal, de estructura postmodernista, en la cual mantiene la altitud del ensayo y honda sin titubeos en la humana síma. En ella existen oasis (capítulos), es decir,

Aunque Jorge Majfud estudió arquitectura (ha ejercido la docencia en la Universidad Hispanoamericana de Costa Rica y en la Escuela Técnica del Uruguay—impartió Arte y Matemáticas—, y desde el año 2003 es profesor de Literatura en la Universidad de Georgia, Estados Unidos), su viaje estático consiste en un acto de fe nacido del impulso donde la vitalidad expresa una voluntad para fijar la mirada en otros horizontes, escrutar hechos, traducir e imaginar



sión del mundo. Más de cuarenta países son a los que Jorge Majfud les ha tomado el pulso: Japón, China, Nepal, India, Egipto, Turquía, República Checa, Chile, Francia, España, Líbano e Israel han sido, por diversas razones, los que le han llamado poderosamente la atención; pulso vital en el que se inscriben multiplicidad de interpretaciones sobre el hecho de vivir, el hábito de sufrir, o el aliento que tanto a uno como a otro le son inherentes, así como los riegos que ambos conllevan. Entre la tenacidad del viajero itinerante y la estática inquietud del

poco—en modo alguno—claudicante, y no cesa en cuidar dos pilares: una narrativa tan cuidada como profunda. Puede entonces el lector entrever el sólido bagaje cultural del autor, el rigor de sus convicciones, toda una habilidad creativa de maniobra discursiva que hace constar el giro efectuado por la memoria, el horizonte irredento de la infancia, la adolescencia o la juventud, sin omitir la presencia de su agudeza, la misma que le sirve para cuestionar, llevar contra las cuerdas y después saber asestar su rotunda ironía noqueadora. Presente, la ideación en clave de metamorfosis [la del protagonista] de reflexiones y actitudes de un hombre en prisión (El Pozo), que puede ser cualquier hombre o mujer, inmerso en la angustia del recuerdo, la vorágine del pretérito, el agobio de la realidad en la que vive y sufre. De tal manera, que *Hacia qué patrias...* transmite un estilo peculiar valor del aforismo. La coloquialidad es suma y no resta, recurre en absoluto optimista (entendiendo por tal su no inhibición, evitando lo que muchos atreven en calificar como subliteratura), distante de la epidermis creativa o el simulacro redaccional. Es en dicha novela mediante la que Jorge Majfud convierte las celdas de una prisión (¿el amplio Universo?) en calles, plazas, ciudades, aire tibio, tierras reseca, lodazales, pero también ideas y obsesiones, y hasta silencios, bóvedas, vestigios de salas de tortura, fantasmagorías y tumbas, y lo efectúa a través de pura imaginación, mediante manifestaciones legítimamente atrinchadas en lo onírico, sueños trocados en pesadillas, y éstas en tormentas interiores. Hombres y mujeres que deambulan en sus paraísos ficticios o en sus referencias nacidas del hecho de observar. La doble reclusión, la física y la mental, devenida del pensamiento, que para él supone la fluidez de la trama, y estimando su estilo parece emparentarse con algunas corrientes literarias centroeuropeas, las que, en muchas ocasiones, se imbrican en la filosofía. Es lo que acontece en *Hacia qué patrias...* que insinúa, y llega a declarar, una disposición: el tiempo, sus cruces seruidumbres, tiempo que no nos absuelve, muy al contrario, somos abolidos por él. El tiempo también es mencionado en *La reina de América*, y no



JORGE MAJFUD. CRÍTICA DE LA PASIÓN PURA. EDITORIAL ARGENTA SARLEP S.A. BUENOS AIRES.

lugares habitados por una prosa abierta a la meditación, a la introspección, el análisis, la deducción psicológica, el ubicar un catálogo vital, un buen muestrario donde hombres y mujeres más que sobrevivientes parecen estar condenados a vivir. En absoluto cierra el paso a la cotidianidad. Ésta, bien a manera de anécdotas o habilidades de la ironía o el humor, supone la reflexión que adquiere el categórico valor del aforismo. La coloquialidad es suma y no resta, recurre en absoluto optimista (entendiendo por tal su no inhibición, evitando lo que muchos atreven en calificar como subliteratura), distante de la epidermis creativa o el simulacro redaccional. Es en dicha novela mediante la que Jorge Majfud convierte las celdas de una prisión (¿el amplio Universo?) en calles, plazas, ciudades, aire tibio, tierras reseca, lodazales, pero también ideas y obsesiones, y hasta silencios, bóvedas, vestigios de salas de tortura, fantasmagorías y tumbas, y lo efectúa a través de pura imaginación, mediante manifestaciones legítimamente atrinchadas en lo onírico, sueños trocados en pesadillas, y éstas en tormentas interiores. Hombres y mujeres que deambulan en sus paraísos ficticios o en sus referencias nacidas del hecho de observar. La doble reclusión, la física y la mental, devenida del pensamiento, que para él supone la fluidez de la trama, y estimando su estilo parece emparentarse con algunas corrientes literarias centroeuropeas, las que, en muchas ocasiones, se imbrican en la filosofía. Es lo que acontece en *Hacia qué patrias...* que insinúa, y llega a declarar, una disposición: el tiempo, sus cruces seruidumbres, tiempo que no nos absuelve, muy al contrario, somos abolidos por él. El tiempo también es mencionado en *La reina de América*, y no

por cuestiones puramente tangenciales. En medio de una agitada tormenta de la memoria, absolutamente descarnada en el invisible río del ir y venir por donde fluye el recuerdo, en el cual adquieren considerable holgura los pequeños detalles no siempre condenados a pasar desapercibidos, extrañezas vueltas inhóspitas, y cruces desarraigos, son los que pueblan *La reina...*, una más que solvente crónica del desasosiego y la angustia. Novela caleidoscópica, en cierta medida, arroja escenas de la vida cotidiana, aparentemente irrelevantes, pero en permanente pugna con la trascendencia del entorno que están radicados en sus respectivos países; también, la mudanza interna, el trastorno acallado inscrito en los recovecos de las personas. Si Mabel Moreno Zubizarreta, es la dama que llega hasta Montevideo, J. Jacobsen podría ser la conciencia crítica, la que aprehende el entrecruzar de la dignidad y la resignación, por ejemplo. La soledad, la sordidez, el silencioso dolor del recuerdo, la vergüenza proporcionada por el clausuro jadedo de la promiscuidad y sus ecos, la espera irresoluble que se vuelve tormento—y de qué manera—, saben ser situadas en *La reina...*. Esta novela oscila entre dos orillas: el origen y la llegada; y algunos de sus protagonistas viven la plomiza tortura del ayer, mientras el presente se transforma en infierno y el mañana no es más que niebla y barro. ¿Y el tiempo...? Si valiera atreverse con el tiempo, si las personas enmendaran extravíos y errores, agravados por las circunstancias, entonces—no cabe la menor duda—qué diferente sería el presen-

te, y también cómo cambiaría el mañana, e incluso el pasado se convertiría en importante y vital franja, benévola, mansa, hoy por hoy inimaginable... Es lo que nos propone Jorge Majfud, desde la mirada que penetra en la oscuridad y contempla indagatoria los variados arquetipos de la condición humana.

Al contrario de *Hacia qué patrias del silencio* (*memorias de un desaparecido*)..., texto concebido por la lucidez crítica y el sosiego del escritor uruguayo, quien en su infancia descubriera a Jorge Luis Borges y años más tarde a Leonardo da Vinci, Jorge Majfud ensambla narratividad y ensayo, acentuado por una buena dosis de psicología, da paso a su otra novela *La reina...*, y gracias a una fecunda imaginación, no hay oportunidad para la ideación ensayística, tampoco, por supuesto, espacio para delinear horizontes utópicos, y sí un crudo realismo donde se da cita—a través de situaciones paradójicas—la cruda realidad, igual que la letra aldabonada toca en la puerta de la atención del lector, porque la novela que en el año 2001 premiaron en La Habana los escritores Belén Gogeuji (España), Andrés Rivera (Argentina), Mayra Santos Febres (Puerto Rico), Beatriz Maggi (Cuba), y José Luis Díaz Granados (Colombia), nada tiene de apacible. En absoluto contiene un discurso ajeno a la extrema dureza en la que se insertan los hombres y mujeres de nuestro tiempo. El metálico eco de la aldba, del origen, de su ángulo y percusión de llegada, han recorrido la obra literaria de Jorge Majfud, y de manera especial, por su agudeza, en *La reina de América*, un canto al largo y ancho hogar de los desheredados, a la cuarteada geogra-

fía que podría haber esbozado Dante en una particular *Divina Comedia*, donde la constante histórica han sido los círculos y no la luz prometedora del futuro que tanto merecen hombres y mujeres.

\* AGUSTÍN DÍAZ PACHECO ES ESCRITOR. NACIDO EL 3 DE JULIO DE 1952 (TENERIFE, CANARIAS). HA VISTO PUBLICADO VARIOS LIBROS DE CUENTOS Y UNA NOVELA: *LA CADENA DE AGUA Y OTROS CUENTOS*, *EL CAMAROTE DE LA MEMORIA* (EDITORIAL CÁTEDRA, MADRID, 1987; NOVELA REEDITADA POR EL CENTRO DE LA CULTURA POPULAR CANARIA, TENERIFE, 1999); *LA ROTURA INDEMNABLE Y LA RED*, *LA MIRADA DE PLATA*, *PROA EN NIEBLAS*, *BREVES ATAÑOS Y LÍNEA DE NAUFRAGIO* (EL TORO DE BARRO, MADRID/CUENCA, 2003). HA OBTENIDO DIVERSOS PREMIOS DE NARRATIVA CORTA Y NOVELA. FUE SELECCIONADO POR LA REVISTA DISCOPLAY (SECCIÓN DE LIBROS, JULIO DE 1987, JUNTO A SALMAN RUSHDIE, AMBROSE BIERCE, CONZALO TORRENTE BALLESTER Y BLOY CASARES, ENTRE OTROS. SELECCIONADO JUNTO A OTROS ESCRITORES RADICADOS EN CANARIAS, PARA EL INTERCAMBIO HABIDO (*CUADERNOS DEL ATENEU*, LA LAGUNA, TENERIFE, BROJ, ZAGREB, CROACIA) ENTRE ESCRITORES CROATAS Y ESCRITORES CANARIOS. EL DEPARTAMENTO DE LITERATURA DE LA UNIVERSIDAD DE GEORGIA INCLUYÓ UNO DE SUS CUENTOS, "DESTOICO"; PRESENTE EN *LÍNEA DE NAUFRAGIO*, AL AÑO EN CURSO. HA SIDO TRADUCIDO AL FRANCÉS Y AL ALEMÁN.

<sup>1</sup> CRÍTICA DE LA PASIÓN PURA, (ENSAYOS), JORGE MAJFUD, EDITORIAL GRAFFITI, MONTEVIDEO, URUGUAY, 1ª EDICIÓN, 1998. HCR, VIRGINIA, EE.UU., 1999, Y EDITORIAL ARGENTA-SARLEP, 3ª EDICIÓN, BUENOS AIRES, ARGENTINA, 2000.

<sup>2</sup> HACIA QUÉ PATRIAS DEL SILENCIO (MEMORIAS DE UN DESAPARECIDO), JORGE MAJFUD, EDITORIAL GRAFFITI, MONTEVIDEO, URUGUAY, 1996. MONTEVIDEO BAILE DEL SOL, 183 PÁGINAS, TENERIFE, CANARIAS, 2001.

<sup>3</sup> LA REINA DE AMÉRICA, JORGE MAJFUD, EDICIONES BAILE DEL SOL, 250 PÁGINAS, TENERIFE, 2002.

<sup>4</sup> AUTORES LATINOAMERICANOS A FIN DE SIGLO 3ª EDICIÓN, PILAR EDICIONES, BRASÍLIA, BRASIL - BIANCHI EDITORES, MONTEVIDEO, URUGUAY, 1999.

JORGE MAJFUD, LA REINA DE AMÉRICA, BAILE DEL SOL.

## CONVOCATORIA

### Música

Anteayer comenzaron los conciertos correspondientes al programa *Música de primavera* que organiza CajaCanarias en su centro cultural de Santa Cruz de Tenerife. El programa es el siguiente:

**12 de abril**  
*Flauta y piano.*  
Maite Aguiar y Amparo de la Hera.

**13 de abril**  
*Piano.*  
José Luis Castillo

**19 de abril**  
*Violín y piano.*  
Ángela Rubio Romero y Olga Domínguez de León.

**20 de abril**  
*Conferencia / Canto y piano.*  
Lothar Siemens / Augusto Brito y Nauzet Mederos.

**21 de abril**  
*Chelo y piano.*  
Paula Hernández Dionis y Oliver Curbelo.

**26 de abril**  
*Música y poesía.*  
Miguel Jaubert, Francisco Bontempi y José Pedro Pérez.

**28 de abril**  
*Piano.*  
Miguel Ángel Dionis



## ARTIZAR

### Carlos Rivero

Con la colaboración del Gobierno de Canarias, ayer se inauguró en Estudio Artizar de La Laguna (calle San Agustín, 63) la exposición *Doble su memoria*, del pintor lagunero Carlos Rivero (1964). La muestra permanecerá abierta hasta el 13 de mayo y podrá visitarse de lunes a

viernes de 17:00 a 21:00 horas y los sábados de 11:00 a 13:30 horas. Carlos Rivero realizó su primera exposición individual en la Galería Estampa de Madrid, en 1988. A partir de entonces ha hecho *Con la casa a cuestas* (Ateneo de La Laguna, 1997), *Algunas efemérides* (Trasera del Leal, 2003), *Cinismo y supervivencia* (Ateneo de La Laguna, 2004) y esta *Doble memoria* de

ahora. Además, ha participado en múltiples exposiciones colectivas en Tegueste, La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas de Gran Canaria y Madrid. *Doble su memoria* cuenta con un bello catálogo en el que aparece el texto *El pintor, el espectador y el invitado*, de Ángel Padrón, que aparecerá completo en el próximo número de este suplemento.



SIN TÍTULO. TÉCNICA MIXTA SOBRE TELA, 2004.

Europa tendrá cambios después del año 2006. DIÁLOGO SOCIAL. JOSÉ LUIS RIVERO CEBALLOS.

## • ESCRITOS

LA MADRE INSTITUTRIZ,  
ILUSTRACIÓN SIN FIRMA DEL  
LIBRO LA EDUCACIÓN DE LA  
MUJER, DEL DOCTOR JOSÉ  
PANADÉS Y POBLET.  
J. SEIX Y C<sup>a</sup> EDITORES.  
BARCELONA, 1878.



# Urbanidad y cortesía, COSAS EN EL OLVIDO

CARLOS PINTO GROTE

S e sabe que, no hace mucho tiempo, tal vez unos sesenta años, existían, para desesperación de los escolares de entonces,—entre los que me cuento—, unos libros titulados genéricamente *Urbanidad y Cortesía*. Puede que alguno de ellos quede en viejas bibliotecas; pertenecen al pasado y solo son una curiosidad.

Casi lo mismo ha sucedido con aquello de que los libros trataban; urbanidad y cortesía son ahora como perdidos párrafos de una época que se nos ha ido de las manos, casi sin darnos cuenta, en la que el trato con nuestros semejantes encerraba un encanto particular, precisamente porque lo adornábamos con el ejercicio de esas dos formas comunicativas que hemos señalado.

Era la urbanidad el buen modo ciudadano, el comportamiento solidario en el diario acontecer de la calle que transitábamos, cuando íbamos a nuestros asuntos perentorios, o simplemente paseábamos sin prisas por las plazas arboladas y limpias.

Cuando salíamos de casa, en la mañana, dábamos los buenos días a los vecinos que, como nosotros, tenían sus quehaceres y a ellos se dirigían. Y nos parába-

Pequeños detalles insignificantes como ceder el paso, dejar nuestro asiento en el autobús, ayudar a un niño a cruzar la calle, recoger el paquete que se le ha caído a alguien que pasa a nuestro lado, o dar información a un extraviado viandante desconocedor de la ciudad, formaban parte del acontecer cotidiano

mos a preguntarles, si conocíamos alguna enfermedad de la familia, por la salud de quien no veíamos desde días atrás. También dejábamos la acera a cualquier mujer, anciano o niño, como una muestra de nuestra atención para ellos y saludábamos al conocido con una leve inclinación de cabeza, tal era nuestra atención momentánea hacia aquel transeúnte, ciudadano como nosotros, al que, de ese modo, manifestábamos nuestra comunitaria condición.

En todas las situaciones de contacto humano, la cortesía, la demostración de respeto y afecto que tiene una persona a otra,—que es lo que quiere decir la palabra—, era una forma comunicativa que nos

alejaba de toda agresividad, con lo que el trato se convertía siempre en una situación gratificante y gratificadora.

Pequeños detalles insignificantes como ceder el paso, dejar nuestro asiento en el autobús, ayudar a un niño a cruzar la calle, recoger el paquete que se le ha caído a alguien que pasa a nuestro lado, o dar información a un extraviado viandante desconocedor de la ciudad, formaban parte del acontecer cotidiano en el que se mostraba esa cortesía que tanto ayuda a la propia valoración.

Infelizmente, las cosas no son ahora así. Y es algo que debemos deplorar. La cortesía iguala, acerca, satisface a quien la practica

y a quien la recibe. Es un sistema de entendimiento y, sobre todo es una señal de seguridad en sí mismo. El conocido refrán, “Lo cortés no quita lo valiente”, es de una certeza incontrovertible. Y señala que el pueblo llano sabe que, quien es cortés, no está mostrando debilidad alguna en los actos de su vida, sino todo lo contrario. Y por ello agradece la cortesía, aunque sea una manera antigua y desusada de mostrar la personalidad de quien, sin darle la menor importancia, la lleva a cabo con agrado y sinceridad.

Decía Fray Benito Jerónimo Feijóo: “Dicta la razón que haya una honesta complacencia de

unos hombres a otros”. Esta es la verdadera esencia de la cortesía y de la urbanidad. Y dice también: “Un alma de buena casta no ha menester fingir para observar todas aquellas atenciones de que se compone la cortesía porque naturalmente es inclinada a ellas”.

Pueden, pues, aprenderse las reglas del trato cortés, pero si no existe la “natural inclinación”, la cortesía puede convertirse en falsedad. Los hipócritas de la urbanidad pueden ser innumerables y con ellos ha de tenerse cuidado. Toman la cortesía como medio para conseguir malsanos propósitos. ¡Librenos Dios de estos individuos!

La cortesía, por tanto, tiene su medida; no se debe pecar por exceso al utilizarla, porque degenera en bajeza, ni tampoco llenarla de rigidez o de desabrimiento, que peca por rusticidad.

Volver a los antiguos métodos de relación cortés entre los hombres es una tarea que puede hacernos cambiar la vida. Desempolvemos los viejos libros que tanto nos pesaron en la infancia. En una nueva lectura, quizá encontremos en ella, para asombro nuestro, ese perdido instinto de la felicidad.